

Nuestra Felicidad es un Mandato

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 26, 2019

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Pon tu delicia en el Señor, y Él te dará las peticiones de tu corazón.”
(Salmo 37:4)

Este salmo fue escrito con el fin de consolar y levantar el ánimo del Creyente: “Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón” (v4); se trata de un mandamiento del Señor a sus redimido Pueblo; en otras palabras, que la felicidad del Creyente está asegurada por un mandamiento de Dios. Dios está tan comprometido hacernos felices, que lo puso con un mandamiento. Y lo vemos necesario a nuestra presente peregrinación. Las aguas infectadas del mundo y su maldad tientan, oprimen y maltratan. Surge la pregunta: ¿Cómo es posible que siendo hijos de Dios no disfrutemos más? ¿Será cierto que la verdadera felicidad nos pertenece? Este salmo trata con esas cuestiones y además trae el anhelado consuelo al alma que cree en Cristo.

Contexto del verso. Veamos esto en mayor detalle: El impío prospera y quisiéramos tener lo que poseen, y somos inclinados a la impaciencia. Óigalo: “No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad... Confía callado en el SEÑOR y espéralo con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas. Deja la ira y abandona el furor; no te irrites, sólo harías lo malo” (v1,7-8). Surge la envidia en el corazón del Creyente al ver los incrédulos disfrutar lo que él necesita. Ciertamente la providencia es un gran misterio; malvados prosperan y los buenos sufren. No importa como uno lo ponga, la triste realidad es así y no puede ser negada, aunque al final todo sea aclarado (v11), pero mientras tanto el cuadro oprime el corazón de los buenos o produce una mezcla de amargos y ahogantes sentimientos, nótese: “impaciencia... envidia... enojo... excitación hacer lo malo”. Es usual que un alma sana sea debilitada con tal visión. Esos virus entran por los ojos. Es un contagio visual.

Pregunta: ¿Cómo resolver? Oiga como lo manda el Espíritu Santo: “Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón” (v4); esto es, que la solución ofrecida al sufrido es una medicina que quite el descontento, y esto lo hace mandándolo a examinar sus sentimientos e interés por cosas inferiores y voltearlos en otra superior. Hacer como el cirujano con la hemorragia; sutura la carne y re-dirige el flujo de sangre en la vía correcta. No tienes razón para sentirte descontento o excitar tu codicia por la fastuosidad de los incrédulos, porque es de tu pertenencia algo mucho más excelente, Dios mismo es tuyo en Cristo Jesús Señor nuestro.

Aplica tu situación, estado y espíritu a un santo deleite. Puedes disfrutar lo que el hombre común no puede: Dios mismo. Cristo compró ese derecho para ti, úsalo, y así eres exhortado. Deleitarse es el deber común de todo ser humano, pero no todos pueden hacerlo en Dios, sino los que son de la fe en Jesús: “**Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón**” (v4). Dios mismo es el deleite de Su Pueblo.

Nuestro estudio será así: **Uno**, La sustancia de este deleite divino. **Dos**, Este Deleite es Luz Transformadora.

I. LA SUSTANCIA DEL DELEITE DIVINO

Comparar. Al revisar este salmo podrá notarse que esa excelencia de disfrute se encuentra en Dios, y es ofrecido en términos comparativos: “**No te irrites a causa de los malhechores; no tengas envidia de los que practican la iniquidad ... Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón**” (v1,4); el salmista recomienda con un NO, y luego un SI; como si dijera: “*No te impacientes... y sí deléitate*“. El escritor dirige nuestro entendimiento de la criatura al Creador. Pudiera implicarse, que en materia de deleite no se va directamente al Señor, sino que ha de comparar Su bondad con la ofrecida por las criaturas, y luego nos quedemos con Él. *Esto no es posible hacer sin fe, pues es ver al Invisible y gozarnos en Él.* Es maravilloso, el Señor condesciende con nuestra debilidad y en sus alas lleva los Creyentes al deleite.

Ver a Dios como tu Señor. Otro asunto es, que al comparar Dios sea visto principalmente como Señor. Que dicho en otro lenguaje es, que le sirvamos como Señor y luego nuestra porción sea disfrutarlo. Nótese: “**Confía en el SEÑOR, y haz el bien.... Pon tu delicia en el SEÑOR,**” (v3-4). Al encomendar tu vida y conducta a Dios, entonces Dios ha prometido venir a ti y ser tu tesoro. En Palabras de Jesús es dicho así: “**No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón**” (Mateo 6:19-21). Otra vez el método comparativo. Es humano el anhelo en ser ricos, pero asegurémonos que nuestra riqueza sea tal, que no pueda perderse, tan pronto la adquieras pase a eterna posesión. Que Cristo sea tu Señor y porción.

En breve: El Señor Jesucristo será tu porción en la misma medida que estés satisfecho con Él, y que Él tiene el excepcional derecho de gobernarte. Oiga como habla uno de quien Cristo es su porción o tesoro: “**Nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo**” (Romanos 5:11). Como si dijera: Me gozo, deleito, y glorío en Dios por Jesucristo. O qué deleitarse en Dios es lo que derrota la opresión, la impaciencia, y la envidia que produce la prosperidad de los impíos sobre el corazón de los Creyentes. Este deleite pertenece a los que han nacido de nuevo, o que son de la fe en Jesús.

Verlo como Verdad y Bueno.

Hemos de apropiarnos del deleite en Dios considerando Su Hermosura en términos comparativos:

Negativamente. Una persona pudiera ver a Jesús como veraz, pero no como bueno para él. O que alguien pudiera ver el Evangelio como verdadero, que la Biblia es cierta en todo, y al mismo tiempo amar el pecado o ver el gobierno bíblico como no beneficioso para sí. Un caso: “Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantenía protegido. Y cuando le oía se quedaba muy perplejo, pero le gustaba escucharlo” (Marcos 6:20); no recibía su predicación como buena para sí mismo. Herodes vio la amistad de los impíos más beneficiosa que la amistad con el Creyente Juan el Bautista. Así como la vista se recrea al contemplar un hermoso edificio, la mente racional al oír la belleza de las verdades del Evangelio de Dios, pero no más de ahí. y así lo proclama el profeta: “Dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua” (Jeremías 2:13). Anhelan ser felices, pero no van al lugar correcto, sino a cisternas rotas.

Positivamente. Cuando Jesús entró a este mundo, se anunció así: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Vida es contrario a muerte, ruina, enfermedad, miseria, depresión, tristeza, angustias y otros estados semejantes. El hombre natural acumula riquezas para cuando esté viejo echar mano de su dinero y así prolongar su vida en esta tierra. Cristo da vida presente y luego de la muerte vida eterna, el vivir y disfrutar en El no termina nunca, es para siempre, mientras haya tiempo tendremos vida. Para que Dios sea nuestro deleite es esencial ver a Jesús no sólo como sin pecado, verdadero, sino también como beneficioso para mí. Como divinamente lo dice David: “Los justos poseerán la tierra, y para siempre morarán en ella” (v29). Dios ha hecho un Pacto de vida, gozo y paz con el Creyente. Por eso es tan placentero y deleitoso servir a Cristo como nuestro Señor, que en la cruz nos compró y somos Suyos. Gobierna o reina nuestras vidas.

Enfatizando. Consideremos cuan grande es el énfasis de estas palabras: “Yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo” (Filipenses 3:8), esto es, que la existencia de un hombre es deleitosa, placentera, valiosa, cuando tiene como objetivo un tesoro verdadero. Esto es verdad sólo y únicamente cuando Cristo Jesús es servido como Señor. Note que el texto es una expresión de júbilo, de alegría, y dos asuntos había en el corazón de este buen hombre; que estaba satisfecho en Dios, y vivía bajo Su gobierno como su Señor. Pablo hacia igual. Buen uso del método comparativo para deleitarse en Dios: “Lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo.” Vean su manera de razonar. Hizo una consideración, y concluye que fuera de Cristo no hay beneficio, que todo aquí es como un espejismo a un alma sedienta, uno se esfuerza y corre para calmar la sed, pero cuando la alcanza sigue la sed, era vanidad o espejismo. Nada en este mundo satisface, entonces dirigió su corazón a Dios en

Cristo. No que se lo imaginó, sino que dice esta incuestionable verdad después de una obra de aprendizaje y comparación: “**El incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor**” (v8). Ese es nuestro deleite anhelado.

II. ESTE DELEITE ES LUZ QUE TRANSFORMA

Una impresión transformadora. Iniciamos con una **pregunta**: Cuándo decimos que una persona se deleita en Dios, ¿cuál es su deleite? ¿Qué Dios le comunica para disfrute? Respuesta: Su propia vida o una imagen de Sí mismo. No una simple idea de su Ser, sino una semejanza viva comunicada a la mente y formada allí. No una representación, sino una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, que produce una impresión real en el corazón, con poder transformador sobre el alma. Ve lo invisible como lo que es, la realidad. Veamos esto en lenguaje bíblico: “**Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas**” (2Corintios 5:17). La vista del Creyente está siempre hacia delante. La fe en el Señor Jesús le hace un nuevo ser, el cuerpo sigue siendo él mismo, pero el alma viene a ser otra cosa diferente de lo que era. Este acto milagroso o sobre natural es ser nacido de Dios.

Un paso adicional y veamos como fue esta **creación** espiritual: “**Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo... El nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad**” (2 Corintios 4:6; Efesios 4:24). El Creyente fue creado en conocimiento o luz, un resplandor en su corazón. Esa imagen de Dios es formada en el hombre por conocimiento. El viejo mundo sin luz perecería, pero el sol constantemente le está transformado, así la luz del conocimiento de Dios transforma el alma Creyente, y la imagen se renueva en su alma: “**El nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento**” (Colosenses 3:10). Esta estructura de luz es la zapata del deleite. O que la comunicación de Su Ser que produce deleite es por una luz o conocimiento. *Una luz operativa, penetrante, funde el corazón, quema los pensamientos de vanidad, hace allí una nueva masa donde Dios comunica Su imagen viva.*

El instrumento del deleite: ¿Cuál es el instrumento de la luz celestial? El Evangelio es el instrumento que Dios emplea para la iluminación intelectual del Creyente. Abundemos sobre esta respuesta. Cuando nos llega una buena noticia, primero uno entiende el mensaje, luego lo considera, entonces uno se alegra ya que es algo relacionado con nuestro beneficio. Así, cuando decimos conocimiento intelectual significamos que uno lo entienda, y luego el corazón estaría en condición de deleitarse. *Entonces es sumamente necesario que el punto central de nuestra adoración pública sea la predicación del Evangelio. Conocer a Dios, glorificarle y luego disfrutarlo.*

Pregunta: ¿Cómo el Evangelio lleva al deleite? La respuesta es bien sencilla: Creyéndolo: “**Conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre**” (1 Tesalonicenses 1:5-6). Cuando el Evangelio es oído o recibido con fe, entonces es luz transformadora, la imagen de Cristo se va formando en tal corazón. Son más que meras palabras, ya que trae la semejanza de Dios, y llevan el alma a una vida deleitosa: “**El Evangelio es poder de Dios.**” En cambio, a los que no creen esta Palabra no les da significado, no las tienen como vida, gozo y paz. Le es mero discurso de un simple hombre. En cambio el Evangelio es la revelación de la mente y voluntad de Dios a Su pueblo, o que viene con el sello divino, o que al creerla se estampa con Su imagen en el corazón de fe.

*Hoy vimos: Que nuestra felicidad presente y futura es un mandato divino: “**Pon tu delicia en el SEÑOR**” Y se estudió así: Su sustancia, y es luz que Transforma. Es la imagen de Cristo formada por el poder del Espíritu Santo. Es real, operativa, penetrante, eficaz, con poder transformador sobre el alma. O que la fe en el Señor Jesús le hace un nuevo ser con la capacidad de ese deleite.*

APLICACIÓN

1. **Hermano: Desde ahora mismo proponte deleitarte en Dios como tu principal negocio.** No te contentes con simple lectura o conocimiento de la Biblia. Si examinas tu propia experiencia has de llegar a la conclusión que muchos asuntos te ha propuesto hacer durante tu vida y no lo has conseguido; has fracasado por pereza o lo que quisiste fue simple vanidad o curiosidad humana. Hoy es el día de hacer un cambio radical en tu vida.

Pregunto: ¿Hay otra manera de ser verdaderamente feliz? Por fe entendemos que no. Así que, solemnemente te propongo que recibas esta exhortación dicha a tu corazón: “**Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón.**”

2. **Hermano: Alaba la Gracia de nuestro Dios, porque Su mandamiento para Ti es hacerte feliz.** La oposición natural contra el verdadero deleite es tan grande, que Dios nos hacer nacer de nuevo. Lo natural sería tomar el hierro y cubrirlo de oro; pero no, es hacernos de oro por dentro y por fuera. Un verdadero hijo de Dios en el corazón y conducta, esos, y sólo esos podrán deleitarse en Dios. Esos y solos esos heredan la vida eterna. Por tanto, sea tu canto y oración tal cual el salmista: “**Yo esperaré continuamente, y aún te alabaré más y más.... ¡Aleluya! Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia**” (Sal.71:14; 106:1). La sangre que corre por los cuerpos cristianos es amor, y la alabanza y bendición su obra más cercana. Su voluntad es que nos deleitemos en Él, porque ha puesto como un deber lo que es la medula de nuestra felicidad aquí y por la eternidad.

3. Amigo: La predicación del Evangelio es el medio usado por Dios para hacerte nacer de nuevo. Te lo digo de otro modo: Que donde no se predique la Palabra, no habrá salvación: “La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo” (Ro.10:17). Te pregunto: ¿oíste la predicación de la verdad? ¿La entendiste? ¿Sentiste que en Dios hay mucho más y mejor de lo bueno que puedas hallar en el mundo? Si así ha sido, entonces te digo que ahora mismo, el Señor te está llamando a que conviertas a Cristo. Hazlo ahora y no sólo vivirás, sino que también te enseñará el más excelente de todo deleite que tú jamás puedas soñar o conocer: **“Deléitate asimismo en Dios.”**

AMÉN